



Miradas

En busca de la yerba mate La inquieta vida de Bonpland

París se siente como el centro del mundo. Allí se intentan reformas políticas para darle cauce a la revolución iniciada una década atrás. También se planifica un gran viaje de descubrimiento alrededor del planeta. Se invita a Alexander von Humboldt a participar como naturalista. Sin embargo, la expedición jamás se realizará. Pero las mismas sutiles venturas de la fortuna que frustran nuestros actos a veces nos abren una nueva posibilidad, y a Humboldt su malograda suerte le dio la chance de conocer a un joven botánico que se hospedaba en su mismo hotel. Al poco tiempo, habría de partir hacia América junto con Aimé Bonpland para enfrentar los misterios del Amazonas y desafiar la altura de los Andes.

BONPLAND

Bonpland nació en la ciudad portuaria de La Rochelle. De pequeño, observando pasar los barcos, se entusiasmó con el mundo marino. El olor de las cajas y los barriles en los muelles del puerto lo llevaron a vivir en su imaginación grandes aventuras de piratas. Jugaba a recorrer los anchos mares y a liberar con su espada de madera a una mujer cautiva que no era otra que su hermana Olive. Sin embargo, no sería marino: al igual que su padre, estudiaría medicina. Como los grandes sueños no se olvidan fácilmente, se enroló como cirujano en la Armada.

Pero no era solo el ancho mar lo que guiaba su mirada. El mundo vegetal lo atraía con singular fuerza. Esa vocación lo llevó a una de las más importantes instituciones científicas, el Jardín de Plantas de París, para estudiar botánica con Lamarck, Jussieu y Desfontaines. El encuentro con el joven Humboldt en el hotel Boston de París le permitió fundir sus grandes pasiones en una única y grandiosa travesía, ya no como pirata, sino como experimentado naturalista.

POR EL RÍO ORINOCO

El 5 de junio de 1799, Humboldt y Bonpland partieron desde el puerto de La Coruña, España, rumbo a Cumaná, en el actual territorio de Venezuela. Allí asumieron su primer desafío: remontar el caudaloso Orinoco. Así lo describe el propio Humboldt:

Durante cuatro meses hemos tenido que dormir en plena selva, rodeados de cocodrilos, boas y jaguares (que son capaces de atacar a las canoas), y alimentarnos a base de arroz, hormigas, mandioca, plátanos, agua del Orinoco y algún que otro mono.

Hemos recorrido (...) desde Mondavaca hasta el volcán Duida y desde las fronteras de Quito hasta Surinam, sin hallar a nuestro paso otra compañía que monos y serpientes, y con las manos y el rostro hinchados por las picaduras de los mosquitos. En la Guayana, territorio donde los mosquitos son tan abundantes que oscurecen el sol, hemos tenido que cubrirnos la cara y las manos; resulta materialmente imposible escribir algo a la luz del día, pues el veneno de los insectos produce tales dolores que no se puede sostener la pluma entre los dedos. Por eso todo nuestro trabajo lo hacíamos junto al fuego, dentro de una choza indígena en la que no penetraba ni un rayo de sol y en la que debíamos entrar arrastrándonos boca abajo. En su interior se sufren menos las acometidas de los insectos, pero uno se asfixia por el humo. En Maypures logramos salvarnos de ellos situándonos en el centro de la catarata, allí donde la corriente brama con violencia y suelta un mar de espuma que ahuyenta a los mosquitos. En Higuerote hay que enterrarse por la noche en la arena bajo (...) tierra, dejando sobresalir sólo la cabeza. Yo mismo no lo creería si no lo hubiera experimentado en mi carne. Con todo, ¡qué placer se siente entre estos palmerales majestuosos, en medio de tantas tribus diferentes de indios que todavía conservan restos de la cultura peruana!

Con posterioridad se trasladaron a Cuba. Tras su regreso de la isla, bordearon la Cordillera de los Andes de norte a sur. En Ecuador, escalaron el volcán Pichincha y llegaron cerca de la cima del Chimborazo, que por esa época era considerada –con sus 6.300 metros– la montaña más alta de la cordillera andina. Llegaron a Lima y luego se embarcaron rumbo a México. Antes de regresar a Europa, visitaron los Estados Unidos donde fueron recibidos por el presidente Thomas Jefferson. Finalmente, el 3 de agosto de 1804 atracaron en la costa francesa. Bonpland llevó más de sesenta mil ejemplares de diferentes especies de plantas.

Al poco tiempo, los caminos de ambos naturalistas se separan. Humboldt permanece en Europa realizando algunas expediciones, pero ninguna tan importante como la que hiciera a América. Acompaña, también, al rey de Prusia, Federico Guillermo III, en sus viajes. Durante esos años, escribe sus más importantes libros científicos, siendo *Kosmos* el más relevante de todos.

Por su parte, Bonpland se relaciona con Josefina, esposa del emperador francés Napoleón. Por dieciséis años se lo puede ver cuidando los jardines de la residencia del campo imperial. Al morir la emperatriz, decide trasladarse a América. No solo porque lo invita Bolívar –el gran libertador americano que conoció en París–, sino porque también lo hace Bernardino Rivadavia, quien tiene interés por crear, en Buenos Aires, un jardín botánico y un museo de historia natural.

EN BUSCA DE LA YERBA MATE

A Bonpland, hombre temerario y amante del mundo vegetal, el Plata le ofrece una oportunidad única. Arriba a Buenos Aires con su familia, Adeline y Emma, y con dos jardineros. Trae, además, unos dos mil ejemplares de las más variadas plantas. Las Provincias Unidas del Río de la Plata, que formarán parte de lo que hoy es la Argentina, declaran su independencia del poder español el 9 de julio de 1816. Pero la paz está lejos. En esta tierra de luchas y convulsiones sociales, Bonpland no podrá realizar el sueño del jardín botánico.

Como es un hombre de acción que difícilmente se da por vencido, explora el Delta del Paraná, en el actual Tigre, en busca de nuevas especies vegetales. Se dirige a la isla Martín García porque quiere encontrar algún ejemplar de una famosa planta: el Caá, Yerba Mate en guaraní. Piensa en la posibilidad de cultivarla. Además, se siente atraído por la situación política creada en la Mesopotamia, gobernada por el caudillo Francisco Ramírez. Decide, entonces, viajar a la provincia donde tiempo atrás los sacerdotes jesuitas habían levantado misiones en las que los indios, además de trabajar, eran convertidos a la religión católica. Adeline y Emma se quedan en Buenos Aires. No las volverá a ver.

Acompañado por una escolta de indios, Bonpland se interna en la selva. Se asienta en La Candelaria, una vieja misión a orillas del río Paraná, con el fin de levantar una plantación de yerba mate que era, en ese momento, una de las actividades económicas más importantes de la joven República del Paraguay. Gobernada con mano férrea por el Supremo Gaspar Rodríguez de Francia, es un país de fronteras cerradas: es difícil entrar y casi imposible salir. Eso sí: la joven república guaraní es casi el único lugar de la región que está en paz y su desarrollo económico es admirable.

El 17 de diciembre de 1821, cubiertos por la negrura de la noche, unos cuatrocientos soldados paraguayos cruzan el río Paraná y atacan La Candelaria, matando a quienes se resisten y haciendo prisioneros a los demás. Los trasladan hacia la orilla que pertenece al Paraguay.

UN EXTRAÑO CAUTIVERIO

"Ocupó sin su autorización una tierra que desde siempre pertenece al gran Paraguay", "Quiso deliberadamente poner en peligro el comercio de su país explotando en grande la yerba mate cuyo monopolio se reserva". Tal es la acusación del Supremo.

Bonpland es ahora un rehén. Aunque no son muchos los que reclaman al gobierno del Paraguay, su amigo del río Orinoco no lo olvida y trabaja para lograr su liberación. La prisión de Bonpland, sin embargo, es un tanto peculiar: no es una celda, es todo el Paraguay. Se instala en Santa María da Fe, donde ejerce como médico. Es muy querido por el pueblo y por María, con quien tiene dos hijos.

Nueve años, un mes y once días han pasado desde aquella noche en la que Bonpland fue sacado por la fuerza de La Candelaria. De la misma forma, sin mayores explicaciones y sin importar su voluntad, lo liberan. Con el corazón herido, es llevado a la otra orilla del río. Atrás quedan la mujer que tanto quiere y sus pequeños Amado y María.

EL FINAL

Fiel a su espíritu, no permanece en un único lugar. Se lo suele encontrar en el sur de Brasil, en San Juan Miní o en San Borja. Con el tiempo compra una estancia en Santa Ana, provincia de Corrientes, y forma una nueva familia. Mientras tanto, en Europa Humboldt mantiene viva su memoria y logra que se reconozca su labor. Así es como Bonpland obtiene, de la Academia Real de Berlín, un doctorado Honoris Causa.

La situación en el sur de Brasil es muy peligrosa y debe trasladarse definitivamente a Santa Ana. Será allí, en esa tierra convulsionada, llena de gente que ama y de exuberantes y maravillosos vegetales con los que llenó los museos de Europa, donde habrá de morir el 11 de mayo de 1858.

El Paraguay que conoció fue devastado hacia 1870 en una terrible guerra en la que Argentina, Brasil y Uruguay lo sumieron en la pobreza y la destrucción.

Tal como lo habían hecho los jesuitas tiempo antes, Bonpland entendió la forma de cultivar la yerba mate e imaginó su producción industrial. Pero aún no era el tiempo para que eso pudiese suceder. Hubo que esperar muchas décadas para que finalmente sus sueños y aventuras pudieran vivir en el acto de cebar unos mates, hoy un hecho común y distintivo de nuestras vidas.

Cómo citar este recurso:

Wolovelsky, E. (2021, 13 de diciembre). En busca de la yerba mate. La inquieta vida de Bonpland. *Revista Scholé*, (9). Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. Instituto Superior de Estudios Pedagógicos.
[<https://schole.isep-cba.edu.ar/>]

Autoridades

Walter Grahovac | *Ministro de Educación*
Delia Provinciali | *Secretaria de Educación*
Liliana Abrate | *Directora General de Educación Superior*

Equipo Institucional

Adriana Fontana | *Directora ISEP*
Ruth Gotthelf | *Secretaria Académica*
Laura Percaz | *Secretaria de Organización Institucional*

Equipo de producción *Revista Scholé Tiempo libre / Tiempo de estudio.* Edición 09

Eduardo Wolovelsky | *Dirección*
Valeria Chervin | *Coordinación de la producción general*

Paula Fernández | *Coordinación del equipo de maquetación, diseño e ilustración*
Ana Gauna | *Coordinación de diseño e ilustración*
Fabián Iglesias | *Coordinador del equipo de corrección literaria*
Luciana Dadone | *Coordinación Área Producción de contenidos audiovisuales*
Ramiro Reyna | *Coordinación de Desarrollo web*

María Julieta González Meloni | *Comunicación y producción general*
Martín Schuliaquer | *Corrección literaria*
Facundo Fernández, Renata Malpassi, Guadalupe Serra Abrate, Sebastián Carignano | *Diseño e Ilustración*
Daniel Wolovelsky | *Maquetación*
Juliana Marcos, Federico Gianotti, Sachas Bonanno | *Realización audiovisual*
Javier Ortiz Torres | *Desarrollo web*

Créditos del artículo

Eduardo Wolovelsky | *Autor*

Sebastián Carignano | *Diseño e ilustración*

Martín Schuliaquer | *Corrección de estilo*

Daniel Wolovelsky | *Maquetación*

ISSN: 2683-7129